

DEL
ORÍGEN Y AUTORIDAD LEGAL
 del
FUERO GENERAL DE NAVARRA,

por
DON PABLO ILARREGUI,

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE
 DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA, Y VICE-PRESIDENTE DE LA
 COMISION DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
 DE DICHA PROVINCIA.



PAMPLONA.
Imprenta de Tiburcio Iriarte.

1869.



N. 22012

ATA. 189

R. 12356

REPUBLICA DE NAVARRA

REPUBLICA DE NAVARRA

REPUBLICA DE NAVARRA

REPUBLICA DE NAVARRA

REPUBLICA DE NAVARRA

REPUBLICA DE NAVARRA

REPUBLICA DE NAVARRA

REPUBLICA DE NAVARRA

REPUBLICA DE NAVARRA

REPUBLICA DE NAVARRA

REPUBLICA DE NAVARRA

REPUBLICA DE NAVARRA

REPUBLICA DE NAVARRA

REPUBLICA DE NAVARRA

REPUBLICA DE NAVARRA

REPUBLICA DE NAVARRA

REPUBLICA DE NAVARRA

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO



DEL
ORÍGEN Y AUTORIDAD LEGAL

del

FUERO GENERAL DE NAVARRA,

por

DON PABLO ILARREGUI,

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE

DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA, Y VICE-PRESIDENTE DE LA
COMISION DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
DE DICHA PROVINCIA.



PAMPLONA.

Imprenta de Tiburcio Iriarte.

1869.

ORIGEN Y EVOLUCION LEGAL

GUERRA GENERAL DE NAVARRA

Los señores Presidentes del Excmo. Consejo de Navarra
DON FERNANDO DE NAVARRA



Del origen y autoridad del fuero general de Navarra.

Varios son los escritores de bien merecida fama por su notable erudicion que han empleado sus talentos en el asunto de que vamos á tratar en este escrito; pero llevados unos de extremada inclinacion al pais de su nacimiento, y ofuscados otros con cierta prevencion antiforal no han acertado, en nuestro concepto, á poner en claro un punto histórico de no escasa importancia, atendida la índole de las instituciones representativas y libertades que Navarra ha sabido conservar hasta nuestros dias en medio del cataclismo general que sumió en el abismo otras semejantes de los antiguos Reinos de Castilla, Aragon, Cataluña y Valencia. Mas no se crea por lo que acabamos de indicar que nos ciega la vana presuncion de que vayamos á presentar una obra acabada en materia tan difícil; puesto que, faltando monumentos coetáneos donde se consignen las noticias de aquellos tiempos, todo cuanto podremos

decir habrá de sacarse indirectamente de los mismos datos que ofrece la lectura del Código foral, apoyados tambien en instrumentos de indubitada fé.

Y entrando en materia, la primera cuestion que se presenta es si el libro de los fueros se escribió originariamente en lengua latina, como asegura D. José Yanguas y Miranda en su diccionario de las antigüedades de Navarra. Parécenos que no puede sostenerse racionalmente esta pretension, porque si tal hubiera sucedido, era imposible que hubiesen desaparecido todos los ejemplares escritos en dicha lengua, que no debian ser escasos, tratándose de un libro que contenia las leyes del pais. Además no se ha citado documento ninguno histórico que suministre la menor noticia acerca de la tal asercion, y este es otro dato que manifiesta de una manera decisiva que no ha existido nunca el Código latino. Debemos, pues, considerar como un hecho indudable en el campo de la historia que la compilacion de los fueros se escribió en romance y en la forma que, con algunas alteraciones hechas por los copistas, ha llegado á nuestros dias.

Pero ¿en qué época se redactó esa compilacion? El citado señor Yanguas se inclina á creer que se verificó en tiempo en que las monarquias de Navarra, Aragon y Sobrarbe estaban unidas bajo un solo cetro, y en que habia cierta conformidad de intereses y de costumbres, lo cual solo pudo suceder en tiempo de D. Alonso el Batallador, caminando bajo el principio sentado de que el fuero general fué redactado por el de Tudela.

Contra esta opinion se suscitan dificultades insuperables, y por lo mismo no puede sostenerse;

porque en primer lugar, en ese tiempo no se usaba el romance vulgar en ningun documento público, y ni aun en los de personas particulares, al ménos cuando debian tener alguna importancia.

El padre Moret, diligente investigador de los archivos de esta provincia y de otros notables de las inmediatas, no halló documento ninguno en dicha lengua anterior al fuero de Castellon, pueblo que existió cerca de Sangüesa, otorgado en 1171 por el Rey de Navarra D. Sancho el Sabio; y aun despues de esa fecha se usó con preferencia en lo general de la lengua latina para los instrumentos públicos. Por otra parte el mismo D. Alonso el Batallador escribió en ella y no en romance el fuero de los infanzones de Sobrarve dado á Tudela, y no es verosimil siquiera que se redactase en vida suya un código de tanta importancia como el fuero general en distinta lengua, aun cuando fuera posible hacerlo, que es muy dudoso.

La segunda de las cinco crónicas que contiene el fuero á su final trata del linage de los Reyes de España, y se escribió en tiempo del infante D. Pedro de Aragon, ó sea, en los últimos años del siglo doce; y la tercera que habla del linage del Cid, de cuya hija, casada con el Infante D. Ramiro nació el Rey D. Garcia Ramirez y de este D. Sancho de Navarra, manifiesta que fué escrita cuando vivia este Rey, que murió en 1194. Si estas dos crónicas hubiesen estado escritas en el Código navarro primitivamente, hubieran suministrado un dato bastante cierto del tiempo de su redaccion; pero todo prueba que el copista del Código foral las trasladó del privilegio latino otorgado á Tudela por D. Alon-

so el Batallador, para dar á la compilacion mayor importancia, y no puede fundarse en ellas la verdad histórica, ni de consiguiente suponerse que el fuero fué publicado en tiempo del referido Monarca D. Sancho.

Hay otro dato sacado del mismo Código que confirma cumplidamente lo dicho, á saber, el capítulo 7.º del libro 4.º, que se omitió en la edicion impresa, y que por su importancia merece ser copiado. Dice, pues así: «Infanzon ninguno, maguer que se parta
»de su muger, non deve calonia ninguna: todo ombre
»peytero, sis parte de su muiller, debe I buy;
»et est buy deve ser de logar dont est ombre et est
»muyller son. Imbien á los mas cercanos III bustos,
»et esleyan de cada busto los milllores dos buyes,
»et estos IV buyes dessar los meylllores dos, et los
»peyores de los meyanos, qucales escuyllieren, peiten
»al seynor. Todo pechero qui desta guisa se departirá
»de su muyllier, de glesia no avia mandamiento,
»et el rey D. Sancho, et el obispo D. Pedro de Paris,
»seyendo ensemble, vinieron marido et muger
»por partir con lures creaturas: sobre esto rogó el obispo
»D. Pedro de Paris al rey que non sofriese en esta tierra
»tales casamientos, que eran á perdicion de las almas.
»El rey, sobre esto, puso dia de aver acuerdo con sus
»ricos ombres, et con los cabaylleros, et con los yfanzones
»en Pamplona; et avido el conseio dixieron, que lur fuero
»non desarian de todo; maguer si ninguno oiese misa ó pri-
»siero sortieyllas por mano de capeyllan, otorgaron
»que fuese casamiento, et estos atales que fuesen á fuero
»de eglesia; si la eglesia dixiere por casamiento, otorgaron
»que fuese casamiento, maguer rete-

»niendo firmes et fiadores de arras, segun lur fuero.»

De este documento se infiere que fué insertado y comprendido en el Código foral, cuando ya no existia el Monarca que lo sancionó ni el obispo D. Pedro París que lo solicitó, ó sea despues del año 1194 mencionado.

Si consultamos los monumentos históricos que han llegado á nuestros dias del Reinado de D. Sancho el Fuerte, fácilmente nos convenceremos de que no se encuentra en ellos indicio ninguno que tienda á persuadir que en su tiempo hubiese salido á luz el fuero general, y esto mismo se confirma mas eficazmente con la conducta antilegal que observó este Monarca en sus pactos sobre la sucesion de la corona con el rey D. Jaime de Aragon; pues parece imposible que, á ser él quien ordenase la compilacion del fuero, fuese tambien el primero en quebrantar una de sus leyes más fundamentales. En efecto, desde el principio del mencionado Código se prohíbe á los Reyes partir los bienes de la tierra con los extrangeros, en cuya clase se comprenden todos los que no fuesen navarros; y si esta disposicion es tan terminante respecto de esos bienes patrimoniales que los soberanos podian adquirir por conquista en las guerras ó por otros títulos, todavia es más decisiva la declaracion del fuero respecto del orden que debia observarse en la sucesion de la corona. «E fué establecido pora siempre, dice el capítulo 1.º título 4.º del libro 2.º, por que podiese durar el regno, que todo Rey que oviere fijos de leyal conyugio dos ó tres ó más, ó fijas, pues que el padre moriere, el fijo mayor herede el regno.» Y más adelante continúa: «et si por aventura muere el que regna

»sen fijos de leyal conyugio, que herede el Regno
»el mayor de los hermanos, que fué de leyal conyugio.»

En el capítulo 2.º se explana todavia más esta última disposicion con las palabras siguientes: «Es-
»tablimus encara que si algun Rey ganare ó con-
»quisiera de moros otro Regno ó Regnos et oviere
»fijos de leyal conyugio, et lis quisiere partir sus
»Regnos, puédilo fer et asignar á cada uno quoval
»regno aya por cartas en su Cort, et aqueylllo val-
»drá porque eyll se los ganó. Et si por aventura
»aviene cosa que aya fijas de leyal conyugio et Reg-
»nos, puédelas casar con de los Regnos, como li
»ploguiere; et si viene cosa que non los uvia partir
»et muere, deven los fijos ytar suert et heredar et
»firmarse los unos á los otros por fuero. Et si muere
»el Rey sin creaturas, ó sen hermanos ó hermanas
»de pareylla, deven levantar Rey los Richos hom-
»bres, et los yfanzones cabaylleros et el pueblo de
»la tierra.» ¿Cómo era posible en vista de esto que
D. Sancho se hubiese atrevido á hollar tan abierta-
mente esas importantísimas leyes fundamentales,
si hubieran sido sancionadas y publicadas con su
autoridad en el Código foral?

De lo dicho hasta aquí debe sentarse como prin-
cipio inconcuso de verdad histórica que el fuero ge-
neral de Navarra no pudo ser compuesto antes del
siglo trece, pero á las razones expuestas, añadiremos
las siguientes que las corroboran.

Hasta el Rey D. Sancho el Fuerte ningun otro
de Navarra usó de sello en los documentos ó cartas
Reales; y como en el capítulo 1.º del libro primero
relativo á las ceremonias con que deben levantar

Rey en Espayna se dice entre otras cosas que: «Rey
»ninguno que no oviese poder de facer cort sin con-
»seyo de los Ricos ombres naturales del Regno, ni
»con otro Rey ó Reyna guerra, ni paz, nin tregoa
»non faga ni otro granado fecho, ó embargamiento
»de regno sin conseyllo de doce Ricos ombres, ó
»doce de los más ancianos sábios de la tierra, et el
»Rey que aya siello para sus mandatos,» es claro
que esto no pudo escribirse hasta el tiempo en que
se conoció la formalidad del sello, ó sea en el dicho
siglo trece.

En el capítulo 18, tit. 3.^o del libro quinto del
fuero manuscrito de *Reptorios en batalla*, se esta-
bleció lo siguiente: «Nuill ombre que ha á traher
»gleras de la caldera, la agoa deve ser fervient et
»las gleras deven ser nueve ligadas con un trapo de
»lino, et ligadas con un fillo delgado en el unca-
»bo, et en el otro cabo á la ansa de la caldera, et las
»gleras toquen al fondon de la caldera: el agoa ca-
»lient sea tanto en la caldera como de la moyneca
»de la mano entroa la iuntura del cobdo, et li-
»guenlo con trapo de lino, et el trapo sea las
»dos partes del cobdo et sea ligado en nueve dias.
»Acabo de nueve dias los fieles catenle la mano, et
»sil fayllaren quemadura, peyte la perdida con las
»calonias. Los fieles destas gleras deben ser dos et
»el tercero el capeyllano qui bendiga las gleras et
»la agoa; empero vedado fô en Roma á todo elérigo
»ordenado que non vendiga estas gleras ni el fierro
»calient.» La prohibicion de que se habla al final
de lo que se acaba de copiar se dictó en el Concilio
cuarto Lateranense, convocado en 1215 por el Papa
Inocencio tercero, y el Decreto se redactó de la ma-

nera siguiente: «Nec ullus subdiaconus, Diaconus
»vel Sacerdos purgationi aquæ ferventis vel frigidaë,
»seu ferri candentis ritum cujuslibet benedictionis
»aut consecrationis impendant.»

Muerto el Rey D. Sancho el Fuerte en 1234 sin sucesion directa, las Córtes de Navarra en uso de las facultades conferidas por las leyes fundamentales que se han mencionado, y que se comprendieron despues entre las demas que figuran en el mencionado Código foral, declararon que pertenecía la corona á su sobrino D. Teobaldo, Conde de Champaña y Bria, hijo de su hermana D.^a Blanca, y por consecuencia de esta declaracion enviáronle mensajeros para invitarle á que viniese á tomar posesion de la Monarquía, como lo hizo luego. Era D. Teobaldo uno de los Príncipes más ilustrados de aquella época, amigo de las artes y de las ciencias, apasionado de la poesia; y seguramente, al tomar en su mano las riendas del supremo gobierno, meditaba reformas importantes en todos los ramos de la administracion del Estado. Comenzó por fomentar la poblacion y la agricultura ofreciendo ventajas á los primitivos súbditos que viniesen á establecerse en su Reino, y no fueron inútiles sus esfuerzos en esta parte, como testifica la historia. Quiso tambien sin duda ninguna arreglar la legislacion, dándole la unidad de que carecia; pero hubo de tropezar aquí con los extensos privilegios de la nobleza, que, rica y prepotente, opuso al Monarca obstáculos insuperables, deteniendo su marcha en el camino de útiles y bien meditadas reformas. Para convencernos de esta verdad basta examinar cuidadosamente el convenio celebrado en Enero de 1237 entre el

Rey y los nobles caballeros é infanzones, que textualmente dice así: «Sepan todos aqueyllos que son »é los que son á venir, que Nos D. Thibalt, por la »gracia de Dios, rey de Navarra, de Campania é de »Bria Conde Palacin, ficimos tal avinienza con los »caberos et los infanzones jurados de Navarra, que »Nos de nuestra part, é eyllos de la suya por si, en- »viemos nuestros mandaderos á la Cort de Roma, »seguendo eyllos su apelacion, que dicen que an »fecha, é los mandaderos nuestros é suios digan las »razones nuestras, et suias ante el Apostóligo, amei- »llorando cada uno sus razones al millor que pudie- »ren, Et oiades las razones destos mandaderos, Nos »é todos los jurados devemos seer é tener en cuanto »Lapostóligo mandare. E por que Nos, por mas se- »guros nos tengamos destos jurados devant ditos, »que tiengan é aian por firme el mandamiento del »Apostóligo, ficieron nos pleyto en nuestras manos »cincuenta deylos por la lealtad é la naturaleza que »an con nosco; que pues eyllos aian feito á saber es- »ta cosa asi como es escripta de suso á los otros iu- »rados cada unos por sus comarcas, desdi vernan á »Nos, é si ploguiere á los otros jurados suios que »se tengan al mandamiento del Apostóligo, é iurar- »nos an **L** sobre sanctos evangelios que ternan et »agardaran por siempre el mandamiento del Apos- »tóligo. Et si por aventura los jurados non se »quisiesen tener en el mandamiento del Apostóli- »go, son tenidos estos **L**. de tenerse en eyllo, é »de nos aiudar contra los otros qui non se querran »tenir al mandamiento del Apostóligo. E Nos, asi »como lis prometimos é iuramos al dia que fuemos »alzado por Rey de Navarra, que lis tornamos sus

»fueros, agora é todo prometemos lis, otro si, que
 »ielos tengamos firmamant siempre. E por que sa-
 »bida cosa sia entre Nos et eyllos de los fueros suyos
 »quoles an é deven aver con nosco, é Nos con eillos,
 »avemos pasado con eillos que sean aleitos diez ricos
 »ombres, é veint caballeros, diez ombres de órdenes,
 »é Nos é el obispo de Pamplona de suso con nues-
 »tro consieillo por meter en escripto aqueillos fueros
 »que son é deven ser entre nos é eillos, ameirollán-
 »dolos de la una part é de la otra, como nos con el
 »bispo, é aquestos esleitos vieremos por bien. Todo
 »esto es feito de la part é de la á buena fè sen mal
 »engaino. Actum Stella, mensi januari in festo
 »conventionne Santi Pauli apostoli, anno Domini
 »millesimo ducentesimo tricesimo septimo.»

Fundado en este precioso documento opinó el respetable P. Moret que el fuero general se escribió en el Reinado de D. Teobaldo, y á la verdad que, examinado detenidamente su contesto y con ánimo exento de toda idea preconcebida, no puede ménos de adherirse todo hombre imparcial á tan autorizada opinion, al menos para sostener como verdad histórica que de ese documento arranca la compilacion foral, si bien no salió esta á luz en aquel reinado, sino algo más adelante, como lo probaremos.

Al impugnar en su diccionario de antigüedades D. José Yanguas la opinion del gran historiador navarro, no le encontramos tan buen razonador y tan sagaz crítico como acostumbra comunmente, pues supone que el referido compromiso no habla del fuero general del pais, sino de las prerogativas peculiares á la nobleza; pero analizando cuidadosamente el convenio, se ve que contiene dos partes

distintas. La primera se refiere esclusivamente á la discordia, pleito ó llámese como se quiera, que tenia el Rey con los nobles, y esta contienda se deja á la decision del Papa, la que no nos dice la historia cual fué. La segunda parte del documento, que por cierto es la más importante y decisiva en la cuestion que nos ocupa, contiene un ofrecimiento general del Rey á los de Navarra de conservarles firmemente sus fueros, así como lo prometió y juró el día de su alzamiento; y para que se sepa, continúa el documento, que fueros son estos, hemos convenido que sean elegidos diez ricos hombres, veinte caballeros, diez individuos del clero, el obispo de Pamplona y los Consejeros del Rey, para poner por escrito dichos fueros mejorándolos de una y de otra parte. Se ve, pues, en este documento que se trataba de una cosa demasiado formal é importante para que dejase de tener efecto, y se ve tambien que una junta tan respetable, compuesta de todas las clases prepotentes de la sociedad, no podia ménos de persuadirse que sus trabajos de reforma, hallarian grande apoyo en las Cortes generales cuando se presentasen á su aprobacion, si es que desde luego no se creia ya autorizada con el compromiso á ejecutar la reforma sin mas trámites. Para terminar completamente algunas reclamaciones de la nobleza, bastaba el primer medio adoptado, y si se hubiese tratado solo de ellas, estaba de más el segundo. Luego se infiere claramente que el intento principal del Rey y de los demas que se mencionan en el compromiso fué el de hacer un código que contuviera todas las leyes del país, acomodándolas á las necesidades existentes.

Para dar mayor perfeccion á ese trabajo dispuso el Rey que se presentasen en su cámara los privilegios y escrituras antiguas de los pueblos; y sacándose de ellos copias auténticas, se formaron los tres grandes volúmenes del cartulario que lleva su nombre. Debe, pues, suponerse que con estos elementos comenzó á trabajarse desde entonces en la compilacion del fuero general, siguiendo en esta parte la marcha observada en los Reinos confinantes con Navarra. Era aquella la época de la codificacion general, y al tiempo que en Castilla hacia publicar D. Alonso el Sábio primero al Espéculo y el Fuero Real y luego el inmortal código de las partidas, prodigio de aquel siglo, daba á luz D. Jaime de Aragon en las Córtes de Huesca el fuero general de este nombre. El Monarca navarro, animado de iguales sentimientos de progreso legislativo, y vista la necesidad urgente de poner remedio á los males producidos por tanta diversidad de fueros y de costumbres, dedicó todos sus esfuerzos á esta obra de regeneracion, aunque en nuestro sentir no tuvo la gloria de llevarla á cabo en su tiempo.

Existe en el código foral un capítulo que nos autoriza á sostener esta opinion, y para que pueda juzgarse de su aplicacion al caso actual con entera imparcialidad, vamos á copiarlo íntegramente. Ese capítulo que es el 5.º del título 6.º libro segundo dice así: «En todo pleyto que sea en Pamplona de »franco et de navarro, deve ser en testimonio de »entrambas las partidas de la postremera cruz en »adentro de las villas dont vienen las cruces á Sancta »Maria de Pamplona al Miércoles en la viespra de »de San Salvador, et deve ser casatenient et vezino

»entegro et que haya peinos vivos et que sea abo-
»nido por sus vezinos en el portegado. Otro si de-
»vemos dizir el testimonio de los francos, quoad de-
»ve ser aqueill qui sea provado de los XX de la
»villa que vecino es, et casa tenient ayno et dia.»
Para comprender la aplicacion de este capitulo fo-
ral al asunto de que se trata, conviene saber que los
veinte de la villa significan los otros tantos jurados
ó concejales que componian el Ayuntamiento del
Burgo de San Saturnino y de la Poblacion de San
Nicolas en la época en que se redactó esta disposi-
cion del fuero; y como dicho Ayuntamiento no constó
de ese número de individuos hasta despues del
año 1266, se infiere que no pudo ser acabada la
compilacion del fuero antes de este año. En él se
componia el Ayuntamiento del Burgo de San Cer-
nin de doce individuos, y el de la Poblacion de San
Nicolás de otro número igual; y para que sobre esto
no haya duda ninguna, copiamos en el Apéndice
una escritura original que existe en el archivo del
Ayuntamiento de esta ciudad, la cual contiene la
concordia hecha entre dichos dos barrios y los de la
Navarrería y San Miguel, obligándose á dejar sin
cumplimiento cualquiera providencia que dictase el
Rey D. Teobaldo 2.º ó cualquier otro sucesor suyo
por razon de las quejas y reclamaciones que los mis-
mos Barrios pusieron en su mano, siempre que fue-
sen en contra de cualquiera de ellos. Este documen-
to autorizado con la firma del escribano que lo re-
dactó y con los cuatro sellos de los respectivos
Ayuntamientos lleva la fecha de la era 1304, ó sea
el año comun de 1266.

Pocos años despues vemos que los dos barrios de

San Saturnino y San Nicolás se unieron en un solo Ayuntamiento compuesto de veinte concejales, y durante la guerra civil que en tiempo de la menor edad de la Reina D.^a Juana, hija de D. Enrique se mantuvo por los vecinos de la Navarrería contra el Gobernador Eustaquio de Bellamarca refugiado en dichos barrios, y sostenido por los mismos á mano armada, la organizacion del municipio continuó de la propia manera ó sea con los veinte jurados, como puede verse en el canto 57 del poema escrito en lengua provenzal por Guillermo Aneliers, que se copia en el Apéndice. Este poema es un documento histórico de gran precio para el conocimiento de los sucesos de aquella guerra y del estado de la ciudad en los tiempos á que se refiere. Dedúcese, pues, de todo esto que el Código foral, tal como ha llegado á nuestros tiempos sin el Amejoramiento del Rey D. Felipe 3.^o, no pudo publicarse hasta los de D. Enrique lo más pronto, el cual murió en 1273, á pesar de haber comenzado el trabajo de la compilacion desde la época de D. Teobaldo 1.^o segun se ha dicho ya.

Verdad es que hay en este trabajo algunas cosas que parecen estar en contradiccion con el objeto que se propuso dicho Monarca en la formacion del Código, que debia contener solamente las leyes y costumbres de Navarra sin hacer mérito ninguno de las demas de los otros Reinos de España, en cuyo caso es un contrasentido el prólogo que precede á la referida compilacion. Pero sobre que no todas las cosas de aquellos tiempos remotos pueden tener en los presentes una explicacion satisfactoria y cumplida, la anomalía del referido prólogo puede acha-

carse á la falta de criterio de quien lo redactó, sin que baste en lo demás á poner en duda ó menoscabar la legitimidad de las leyes que contiene la compilacion. Ciertamente que no debian ser muy fuertes en historia algunos de los que tomaron parte en ella, pues en el capítulo 3.º título 6.º del libro 2.º referente al juramento que en los juicios debian prestar los judios, se llama con un aplomo que excita la hilaridad á los Emperadores romanos Vespertino y Tito, dos Reyes moros. Todos estos son lunares que afean, pero que no destruyen la obra de la compilacion.

Los que pretenden dar á esta una antigüedad que carece de apoyo en la historia, suponen que el Código, despues de haberse redactado primitivamente bajo una forma completa, fué recibiendo en lo sucesivo varias adiciones y compusturas segun las exigencias de los tiempos; pero esta es una suposicion gratuita y destituida de toda prueba. La única agregacion que recibió el Código foral despues de su primitivo estado, fué el Amejoramiento del Rey D. Felipe 3.º que hemos ya mencionado; y así es que no se presentará ejemplar ninguno que pueda dar margen á semejante aseveracion. Todos cuantos han llegado á nuestra edad constan de los mismos li-

bros, títulos y capítulos, todos contienen las mismas cosas con las variantes que proceden del descuido ó ignorancia de los copistas. El fuero general salió, pues, de la mano de sus autores como lo vemos ahora, y á los que sostienen lo contrario corresponde demostrar su opinion con hechos históricos, que en nuestro sentir jamás hallarán.

Los mismos mantenedores de esta soñada antigüedad aducen como prueba de ella la naturaleza del lenguaje de la compilacion, suponiendo con no menos ligereza y falta de criterio, que es anterior al que se advierte en otros documentos pertenecientes á los orígenes de nuestra lengua vulgar, para lo cual les da cierta apariencia de razon lo ininteligible de algunos pasajes. Pero esta oscuridad procede no de la antigüedad mayor del fuero, sino de que cuando se redactó, se mezclaron con el lenguaje primitivo del romance de Castilla varios elementos del dialecto lemosin ó provenzal, que desapareciendo despues cuando ya la lengua tomó robustez y fijeza, contribuyen ahora en gran manera á oscurecer el texto.

Habian llegado á su mayor esplendor en tiempo de los dos Teobaldos la lengua y la literatura provenzales; y los Reyes y los magnates, los palacios y los castillos feudales recibian con el mayor aplauso á los alegres y renombrados travadores, que amenizaban las fiestas y los saraos procurando grato solaz á las damas con sus cantares de amor y á los fieros paladines con sus trovas de guerra y de combates. La Côte de Navarra recibió tambien esta general influencia en los reinados de que hemos hecho mérito, y participó del mismo entusiasmo por

aquella lengua y literatura. Agréguese á esto la venida al país de muchas familias procedentes de las provincias en que se hablaba el lemosin, y con tales causas se verá que era irresistible la mudanza del lenguaje, y que las nuevas formas provenzales habian de hacerle degenerar un tanto de su primitivo tipo, si bien entónces no repugnaba vestirse con estas galas, hallándose en la infancia y con la flexibilidad y soltura propias de la misma. Para convencerse de esta verdad basta cotejar los escritos de esta época con los más antiguos del romance vulgar, usado en Navarra, y se notará desde luego tan marcada diferencia. El fuero de Castillon, copiado en el Apéndice, parece en sus voces y estructura gramatical mucho más próximo á nuestro tiempo que la concordia de los cuatro barrios ó poblaciones de Pamplona, y la misma observacion es extensiva al fuero general. Abundan en él las palabras puramente lemosinas, y los giros gramaticales y las locuciones y frases de este idioma, y su inteligencia ofrece muchas veces, aun para quien no es extraño á esa literatura provenzal, serias dificultades, que solo á fuerza de meditacion y estudio pueden vencerse. No es, pues, esta oscuridad indicio seguro de mayor antigüedad, y cuando se trata de esta materia sin el criterio correspondiente, y sin el conocimiento de las vicisitudes de la lengua, es fácil incurrir en errores y propagarlos como verdades demostradas; y creemos haber probado con lo dicho que nos hallamos en este caso respecto del asunto que nos ocupa.

Si dejando ahora las formas exteriores del fuero fijamos la vista en su contesto, y queremos investigar las fuentes de donde tomó las disposiciones legislativas que contiene, nos convenceremos tambien que nada hay en ellas que no guarde conformidad con otras noticias de la historia. Un documento del siglo catorce relativo á la compilacion nos ha suministrado la siguiente nota que consideramos del mayor interes en la materia. «Antiguamente en »Navarra, dice esa nota, habia siete maneras de »fueros: el primero fué el de Sobrarve, al coal son »aforados los de Tudela, Corella, Centruniego, Aratíel, Montagut, Cascant, Pedriz, Tulebras, Urchant, Murchant, Calchetas, Bariellas, Bunniuel, »Ribaforada, Cortes, Fustiñana, Cabanillas, Muriello, Valtierra, Galipienzo. El segundo fuero fué el »de Yacua, al coal son aforados Pamplona, Sango-sa, Lombier, Roncesval, Larrasoaña, Villava, »Lanz, Echarri et Villafranca. El tercero fué el de »Estella, al coal son aforados Stella, Olit, la Puente de la Reina, Tiebas, Monreal et Tafalla. El »cuarto fuero fué el de Viguera, al coal son aforados Viana, Lagoardia, San Vicent, Labraza, Aguil-lar, Lapoblacion, Maraynon, Vernedo, é sus aldeas é los otros logares dalla del rio de Torres cabo »Santzol, et de la part dacua las villas de Valdefu-nos, así como Funes, Miraglo, Peralta, Falces, »Villanueva, Marcilla, Caparroso, Rada, Murillo, »Lerin, Azagra, Carcar, Andosilla, Ayvar, Rocafort, las valles de Roncal et de Sarazar, Navas-cues, Ustes, Unzal et Castillo nuevo. El quinto »fuero era de la novena, al coal son aforados Ar-

»tajona, Mendigorria, Larraga, Miranda et Ber-
»binzana. El sexto fuero fué el de Daroca al coal
»son aforados Cáteda et Peña. El septimo fuero fué
»el de Medinaceli al coal son aforados Carcastillo,
»Melida et Murillo del Fruto.» Si se examina con
cuidado el Código foral, se verá que contiene mu-
chas disposiciones de estos distintos fueros, cuando
se refieren á cosas de interés general, lo que no po-
dia ser de otro modo, porque en ellos habia tambien
privilegios personales que no era posible aplicar á
las clases pecheras. La mayor parte sin embargo se
tomó de la compilacion llamada fuero de Sobrarve,
que debió preceder algunos años, no muchos, al
referido Código.

Hay tambien en este las leyes que pueden lla-
marse fundamentales, porque tratan de la organi-
zacion del Gobierno Supremo y de los derechos y
obligaciones del Monarca, y estas leyes no pueden
ménos de haberse dictado desde el tiempo en que
tuvieron estos origen. Dice á este propósito el ma-
logrado y erudito D. Tomás Muñoz y Romero en su
discurso de recepcion leído ante la Real Academia
de la Historia, que á esas leyes no se les puede dar
la antigüedad que se les atribuye, porque en ellas
se dispone que se repartan las tierras entre los ricos
hombres, caballeros, infanzones y los buenos hom-
bres de las villas, antes que hubiese villas y reino,
y siglos antes que los magnates se llamasen ricos
hombres. Este argumento nos parece de poca soli-
dez, pues aunque el fuero usa de esas palabras,
porque entónces los ricos hombres habian sucedido
á los magnates, ó más propiamente á los caudillos
que desde el tiempo de la reconquista guerreaban

al lado del jefe supremo, no por eso es ménos cierto que la obligacion de este seria la de hacer partícipes de las tierras conquistadas á los compañeros de sus glorias y fatigas, y que las expresiones usadas no destruyen el fondo de la verdad; porque los ricos hombres fueron los sucesores en dignidad ó importancia política de aquellos caudillos primitivos.

Contemplamos igualmente de muy poca fuerza, para combatir esta verdad, la otra observacion de que no habia villas ni reino, cuando se suponen pactadas dichas leyes; pues aunque los pueblos no tuviesen entonces ese nombre, existian muchos de no escasa importancia en Navarra desde el tiempo de los romanos, si bien la mayor parte de los habitantes vivirian en chozas y caseríos diseminados por los profundos valles y las alturas de los Pirineos. Y en esos pueblos y en estos caseríos se conocian vecinos distinguidos ó por su riqueza ó por su saber ó por sus hazañas, que tenian derecho á participar de las presas y conquistas de la guerra. Véase, pues, cómo el fuero conserva vigentes las primitivas instituciones, aunque declaradas con frases inusitadas en la época de su formacion.

Hállanse igualmente en el mencionado Código costumbres pertenecientes á los Godos y otros pueblos del mismo origen, como son las que se refieren á las pruebas de hierro y agua calientes y á los desafíos y combates personales y algunas más, y esto nada tiene de particular, si se considera que los vascones vivian enclavados en medio de naciones de esa raza, de un lado los Francos, de otro los dichos Godos. Aunque los fieros montañeses eran idólatras de su independendencia, y la mantuvieron por siglos

contra estas naciones, tiene en los hombres el ejemplo tanta influencia, que al cabo toman de sus mismos enemigos usos y costumbres que estan en contradiccion con otras del pais, y esto sucedió á los vascones.

Quizá fijando su atencion en esta anomalia los ilustrados autores de la Historia de la Legislacion de España se inclinan á creer que estuvo vigente en Navarra el código visogodo, y que fué indudable la dominacion del pais por los Monarcas de esa nacion; pero si consideramos que hay en el fuero navarro pocas leyes de origen godo, y que los inquietos cuanto inquebrantables vascones pelearon constantemente con los más poderosos Reyes de dicha raza sin haber sido nunca subyugados, aunque vencidos algunas veces; si se tiene en cuenta que, cuando los sarracenos invadieron á España, estaba el Rey D. Rodrigo con parte de su ejército haciéndoles la guerra, y que sin vencerlos tuvo que marchar á la Bética en busca de los nuevos invasores, como asegura el citado D. Tomás Muñoz, apoyado en el testimonio del historiador árabe Almakkari, se convendrá en que dicha opinion, aunque respetable por la ilustracion de quienes la sustentan, carece de sólido fundamento. A este propósito añade ese erudito académico de la Historia que en las montañas del Pirineo no hubo ni pudo haber restauracion goda, como lo pretenden algunos escritores; que las luchas que mantuvieron sus habitantes con sarracenos, asturianos y francos, y el modo de hacerles la guerra, prueban que vivian de la misma manara después de la invasion de los árabes, que lo habian hecho anteriormente los vascones por espacio de algunos si-

glos. Tribus guerreras eran y tribus guerreras continuaron despues de la irrupcion. Así se esplica D. Tomás Muñoz y nos hallamos enteramente conformes con su opinion, puesto que destruido el imperio de Occidente en 475 por el godo Odoacro con el destronamiento de su último poseedor llamado por escarnio *Augústolo*, los altivos vascones se vieron libres del yugo extranjero, y apelaron á su energia y brio para mantener contra todo otro poder su independencia y autonomía. Derramados por los ásperos valles é impenetrables bosques de su querida pátria, gobernados patriarcalmente por sus experimentados prohombres de solar conocido, que en su antiquísima lengua son llamados *echeco jaunas*, y resolviendo los casos árdulos en junta general de los cabezas de familia, que aun hoy día se titula *batazarra*, vivian á la manera de su primitivo estado, y encomendaban la defensa de la pátria á los más esforzados y astutos de sus hijos. Pero la misma necesidad de vivir siempre sobre las armas, y de guardar la más severa disciplina con la unidad de mando, evitando las funestas consecuencias de la ambicion y de la anarquía, les habria obligado por la fuerza misma de las cosas á confiar con más estabilidad á una persona distinguida la direccion de la guerra; y entónces, no importa que ignoremos el instante preciso, hubieron de nombrar el Jefe supremo, que unos quieren llamarle Iñigo Arista, y otros Garcia Jimenez. Y aunque el nombre no es lo esencial en cosas tan difíciles de averiguar, emitiremos, con el temor que produce su misma originalidad, una opinion que no por ser nueva, deja de tener en nuestro concepto fundamentos de probabi-

lidad, cuando ménos. Damos la primacia de jefe de la confederacion vascona á Iñigo Arista, segun las genealogias del código de Meyá; mas creemos que la palabra Iñigo está ya castellanizada, y que en el language vascongado es *Eneco*, pues así tambien se encuentra en los documentos antiguos. Esta palabra enteramente griega significa sonante ó sonoro. Del sobrenombre Arista se ha discutido mucho, derivándolo, bien de la lengua latina, que nos parece poco probable, bien de la voz *aritz*, que en la vascongada quiere decir encina. Siguiendo nosotros el mismo pensamiento, juzgamos más natural que procede del vocablo griego *aristos* que, como saben muy bien los conocedores de la lengua, se traduce por óptimo, ó muy bueno en castellano. Se nos argüirá tal vez con la falta de semejanza entre ambas lenguas, pero sin entrar ahora en la espinosa cuestion de la procedencia y antigüedad de la vascongada, y del contacto más ó menos remoto que pudo tener con la griega, lo que no se puede negar es que se encuentran en esta muchas voces de aquella, sosteniendo D. Juan Bautista de Erro en su obra titulada Alfabeto de la lengua primitiva de España que no las tomó la vascongada de la griega, sino esta de la primera. Si, pues, nuestra opinion nada tiene de violenta, ¿con cuánta propiedad y enegia explicarian esas palabras las cualidades morales del primer caudillo de los heroicos montañeses del Pirineo! Varón renombrado, famoso y el muy bueno le apellidaron, y no es fácil hallar otras denominaciones más adecuadas y honrosas para la persona encargada del mando supremo. Dejamos al estudio y conocimiento de otros más entendidos y compe-

tentes en estas escabrosas investigaciones dar á nuestra opinion el grado de certeza que quizá puede llegar á tener, ó el fallo de su absoluta inverosimilitud.

Volviendo al punto de que nos hemos un tanto desviado, encontraremos en la compilacion foral multitud de disposiciones tomadas del derecho romano, como no podia ménos de suceder, puesto que ya desde la época de Augusto y Tiberio se halló el pais de los vascones sometido al imperio de Roma, aunque conservando la mayor parte de sus costumbres primitivas con su lengua especial. Pero ese derecho, así como todas las instituciones humanas, tuvo su infancia, su juventud y su edad madura, si nos es permitido usar de este simil. Hallábase durante el gobierno de dichos Emperadores y de sus inmediatos sucesores hasta Adriano en la segunda evolucion, y se componia de las leyes de las doce Tablas y de las demás fuentes generadoras del derecho de los romanos, que son conocidas de todos los jurisconsultos. Adriano fué quien con acertada politica y elevadas miras mandó reunir en un código las leyes procedentes de tan distintas fuentes, y salió á luz el Edicto perpétuo en el año 134 de la era vulgar,

siendo ley general para todas las provincias del imperio. A esta coleccion y á las demas leyes anteriores hasta las de las doce Tablas es preciso acudir cuando se quieren comprender algunas de las disposiciones que contiene el fuero; porque los códigos del Emperador Justiniano no pudieron tener fuerza legal en Navarra, puesto que en su tiempo eran ya independientes de hecho y de derecho los habitantes de la misma. Y además, aun cuando los Emperadores de Oriente hubiesen querido extender su autoridad á un pais tan lejano, esta empresa era superior á sus fuerzas, porque eran ya otros los pueblos que ocupaban la Francia, la España y las demas naciones de Occidente, donde apenas restaba ya ninguno que dependiera de dichos Emperadores.

Aplicando, pues, el principio legal que acabamos de plantear á varios de los capitulos del Fuero que tienen su origen en el derecho romano, nos fijaremos desde luego en uno de la mayor importancia, porque se refiere nada ménos que á la organizacion de la familia. Este capitulo es el 7.º tit. 1.º lib. 4, cuyo epígrafe dice: «Que pena han infanzones et villanos »casados, cuando parten et cual es casamiento.» Segun el contesto de este capitulo, que hemos trasladado ya integramente en este escrito, los infanzones podian dejar las mugeres con entera libertad, y los pecheros pagando al Señor dos bueyes; y á pesar de que el venerable obispo D. Pedro de Paris reclamó del Rey D. Sancho el Sábio la abolicion de una costumbre tan contraria á la moral y á la religion, solo pudo conseguir de aquella altiva nobleza que el casamiento celebrado con los ritos de la Iglesia fuese indisoluble, mas que en los otros contrai-

dos conforme al fuero se reservaban sus prerogativas de divorcio. Sabido es que por las leyes de las doce Tablas los maridos tenían esta facultad en algunos casos, pero que al fin de la república no pusieron ya coto ninguno á tan escandalosa práctica.

Todavía es más abominable la que se encuentra en el capítulo 2.º tit. 1 lib. 4 refiriendo la facultad que tenían los infanzones de casar á sus hijas contra su voluntad á prueba de doncellez. Esta brutal costumbre, hija solo de aquellos siglos de ignorancia, destructora de la moral y de la dignidad de la mujer, recuerda el poder absoluto de los padres con sus hijos, que sancionaban las leyes de las doce Tablas, y de ellas debieron tomarla nuestros antepasados.

Las mismas leyes concedían al padre la facultad absoluta de testar desheredando á los hijos, sin causa ninguna, y aunque en el fuero general se quiso corregir esta costumbre señalando á estos sus legítimas, prevaleció no obstante entre los navarros la práctica primitiva y aun ahora se observa de la propia manera, si bien con la restricción irrisoria de heredar á los hijos en la legítima foral, que consiste en sendas robadas en los montes comunes y cinco sueldos febles.

Y aun esta legítima foral, aunque de mera fórmula, era una modificación de la primitiva costumbre, como puede inferirse de lo que dispone el privilegio del Rey D. Alonso 2.º de Aragon confirmando el fuero de Jaca en 1187, en las siguientes palabras: «In primis agitur laudo et confirmo quod »homines de Jacca de bonis quæ Dominus eis »dit, sive habeant infantem, sive non, posint ordinare de bonis suis, sicut eis placuerit, nullo homi-

»ne contradicente. Si autem non destinaverint, re-
»maneat res eorum magis propinquis, qui de pro-
»eis debeant succedere, et si non habeant propin-
»quos, res eorum dentur pauperibus.» En este pa-
saje del fuero de Jaca se vé claramente expuesta la
doctrina de la ley de las doce Tablas; y como dicho
fuero estuvo en observancia en muchos pueblos de
Navarra, y entre ellos la ciudad de Pamplona, se
deduce lógicamente que la facultad absoluta de tes-
tar debió ser entre los vascones una de sus más an-
tiguas costumbres.

Fácil nos sería aducir otros ejemplos del mismo
Código foral para demostrar que todo lo que en él
existe de procedencia romana es anterior á las com-
pilaciones de Justiniano, ó, si algo se encuentra de
estas, fué mas bien intercalado por los redactores
que observado en el pais de los vascones. La quietud
y paz que estos guardaron en los cuatro siglos de
la dominacion de Roma, manifiesta que debieron
acomodarse á las leyes y costumbres de la señora de
las naciones sin grande violencia, lo que tambien
indica que el yugo no debió serles demasiado mo-
lesto; pues atendido su carácter demasiado levantis-
co y velicoso, habrian intentado cuando ménos sa-
cudirlo, cualquiera que fuese el éxito de la tentati-
va: tal nos pinta la historia constantemente á esta
raza indomable.

Terminada la compilacion del fuero general en el reinado de D. Enrique, que es lo que consideramos más probable, debió guardarse el código original en el archivo del Rey, de donde se fueron sacando las copias necesarias para los jueces y funcionarios que debian aplicar las disposiciones contenidas en el mismo. Su autoridad, al ménos en cuanto á las leyes fundamentales de la organizacion social, no pudo ménos de ser generalmente reconocida, porque vemos por un instrumento del archivo de la catedral de Pamplona, testificado por D. Pedro Lopez de Tajonar, notario público y jurado de las Córtes de Navarra, que ya en 13 de Enero de 1329 el obispo de Pamplona D. Arnaldo, D. Garcia Ibaines de Viguria, prior del hospital de Roncesvalles, D. Fray Pedro de Lapuente, abad de la Oliva, D. Fray Pedro de Lerate, abad de Iranzu, D. Miguel Martinez de Aynorbe, abad de Irache, D. Martin Sanchiz de Arteiz, enfermero, y D. Juan Arnalt de Ezpeleta, abad de Lerin, por sí y por los otros prelados y clerecia de Navarra, dieron por escrito á Mesire Ay-mar, señor de Arthiat y á Mesire Henria, señor de Suyli, boteillero de Francia, criados de los Reyes D. Felipe y D.^a Juana, la fórmula del juramento que debian hacer al reyno, en la forma contenida en el capitulo del fuero general que comienza: «Fué primeramente establido etc.» En el juramento hecho por los mismos reyes en Pamplona en 5 de Marzo de 1329 consta que D. Martin Sanchiz de Arteiz, enfermero de la iglesia de Santa Maria de dicha ciudad leyó la capitula del Fuero general que se acaba de mencionar, y que luego *los Reyes ju-*



raron juntamente la sobre dicha capitula é lo que en eilla era contenido et segun el Rey Loys fizo é juró.

No tuvo el Código foral tan extensa observancia respecto de las disposiciones de naturaleza civil y administrativa, porque los pueblos que se hallaban favorecidos con privilegios especiales concedidos por los antiguos monarcas, solo admitian la legislación del fuero en todo lo que no perjudicaba á esos privilegios; de manera que en esta parte era únicamente supletorio el derecho establecido en dicho Código. Pueblos hubo sin embargo, y no de los ménos importantes, que fueron aforados al fuero general teniendo ántes otros particulares, y esto sucedió con el valle de Roncal en 1412, pues el Rey D. Cárlos 3.º, confirmando sus antiguos privilegios, añade lo siguiente: «Otro si; por razon de las dichos privilegios antiguos, los dichos de Valderroncal son aforados á los fueros de Jaca y Sobrarve, et por la diversidad et diferencia que es entre los dichos dos fueros podria ser gran confusion et variedad entre ellos, en cuanto algunos dellos se querrian ayudar del uno et los otros del otro; por esto ordenamos que sean aforados al fuero general de nuestro regno et sean mantenidos é juzgados etc.»

En el año de 1423 el mismo Rey D. Cárlos el Noble, á solicitud de la ciudad de Pamplona, mandó que sus tres barrios, ya reunidos y aforados á diferentes fueros, lo fuesen solamente al fuero general del reino. «Et queremos (añadia) que por el dicho fuero general é non por otro alguno sean juzgados de aqui adelante por todos los tiempos á venir.»

El manuscrito del Código foral continuó sin alteracion ninguna en el ya mencionado archivo del Rey hasta que se verificó el Amejoramiento de Don Felipe 3.^o en el año de 1330. Entónces fué preciso escribir otro nuevo añadiendo las leyes de esta reforma, y así se hizo sacando una copia, corregida con el mayor esmero, del primer código, y esta copia es la que se conserva todavia en el archivo que fué de la Cámara de Comptos, agregado actualmente al de la Diputacion provincial.

Algunos escritores, y entre ellos principalmente D. José Maria Zuaznavar en el Ensayo histórico critico sobre la Legislacion de Navarra, han sostenido que la compilacion foral no es otra cosa que una obra trabajada privadamente por algun literato que se dedicó á ello en tiempo de D. Teobaldo; y el mencionado académico D. Tomás Muñoz en su refutacion del opúsculo titulado *Fueros francos*, y escrito por Mr. A. Helfferich y Mr. G. Clermont, dice que esta compilacion no fué ordenada por autoridad real, y que fué solo obra de un particular que incluyó en ella leyes, costumbres y usos antiguos y disposiciones de fueros municipales que el tiempo habia dejado en desuso, é introdujo entre ellas algunas que eran absurdas y ridiculas, y muchas que eran contrarias al espíritu de la legislacion del reino de Navarra. Por más respeto que nos merezca la opinion de este sábio académico y crítico muy superior por cierto á Zuaznavar, creemos que en esta parte se propone sostener una paradoja que se halla en pugna con otros hechos históricos de la mayor evidencia. En efecto, los Reyes y los magnates, los Obispos y los Alcaldes, los Magistrados y los Jue-

ces, las Cortes del reino, los Ayuntamientos y el pueblo todo de Navarra reconocieron el código foral como legítimo y auténtico, y en él fundaron la legalidad de sus actos en las respectivas funciones que les estaban encomendadas. ¿Y podrá sostenerse en vista de esto que todo un pueblo, y un pueblo tan amante de sus instituciones, tan celoso de su conservación, prestase acatamiento y respeto tan absolutos y completos á la obra de un particular, aunque este fuera el mismo Solon? No es posible sostener semejante absurdo.

Verdad es, y en esta parte estamos en absoluto acuerdo con tan ilustre escritor, que en la compilación se comprendieron leyes, costumbres y usos antiguos y disposiciones de fueros municipales que el tiempo había dejado en desuso, y entre ellas podemos citar como la más extraordinaria y aun bárbara la contenida en el capítulo 17, tit. 4.º, lib. 2.º que establece la forma en que debía hacerse la partición de los hijos del villano solariego muerto entre el Señor del mismo y el representante del Rey la *seynal*. Dicese en este capítulo textualmente lo que sigue: «La seynal, é el seinor solariego han palabras »ensemble, asi diciendo al seinor solariego: *muerto* »*es nuestro villano solariego é partamos sus creatu-* »*ras*. En esta manera se face esta particion: la ma- »yor creatura debe haver la seynal, la otra creatura »el seinor solariego; et si una fuere de mas, partan »por medio la creatura: la seynal prenga de la pier- »na diestra et el seinor solariego de la siniestra, et »partan por medio todo el cuerpo con la cabeza. Si »alguno de ellos dijere dar vos he ferme del cuerpo, »non debe partir. Sabida cosa es, et conocida que

»todo villano solariego es la diestra part del cuerpo
»de la seynal, et la siniestra part del solariego.»
Creemos firmemente que esta disposicion foral no
podia observarse en Navarra, cuando se compiló el
código general, y aun dudamos que hubiese estado
nunca en observancia por la monstruosidad que con-
tiene. Quizá se puso solo como una memoria del
primitivo estado de esclavitud en que debieron es-
tar los villanos solariegos durante el dominio de los
romanos.

Contiene la compilacion foral por leyes hasta apó-
logos como el del hombre y la serpiente, el juicio
de la adúltera por los niños, que si pueden intere-
sar bajo el punto de vista literario, añade dicho se-
ñor Muñoz, no vienen á cuento en una coleccion de
leyes. Asi es en verdad; pero todo esto solo prueba
en nuestro concepto la falta de instruccion y de cri-
terio en las personas que intervinieron en el trabajo,
mas de ninguna manera que lo hubiesen ejecutado
por su propia cuenta ó sin mision especial de los
Reyes de Navarra. Estas imperfecciones fueron sin
duda el principal motivo de que el fuero general tu-
viera solo una autoridad supletoria, y se observase
únicamente en lo que no se oponia á otras leyes es-
peciales y á los usos y costumbres vigentes, pero no
tiene duda que estaba en vigor en todo lo demas.
¿Cómo se explica si nó el Amejoramiento del fuero
hecho de acuerdo con las córtes por el Rey D. Fe-
lipe 3.º en 1330, que corre impreso al fin del citado
código? Solo puede mejorarse lo que ya existe, y
cuando las Córtes de Navarra intervinieron con el
Monarca en esta obra de legislacion, prueba es evi-
dentisima de que reconocian como legítimo y ver-

dadero lo que se iba á mejorar ó reformar. ¿Se hubieran ocupado los altos poderes del Estado en la derogacion ó aclaracion de leyes hechas por un mero particular, sin fuerza ni vigor ninguno? Parece-nos imposible que así lo hiciesen, y creemos firmemente que ninguna persona imparcial puede pensar de otro modo. Y aunque ignoremos, como ignoramos ciertamente, qué personas fueron encargadas de la compilacion, cuándo se concluyó y publicó y todas las demás circunstancias que suelen concurrir en estos casos, debemos suponer que no se omitieron; porque los hechos posteriores hablan tan alto en su favor que no dan lugar á razonar de otro modo.

El tiempo que todo lo gasta y altera habia tambien pasado su mano destructora por la compilacion foral, y desde 1528 solicitaron las Cortes de Navarra con insistencia que los fueros se pusieran en mejor orden, acomodándolos en lo posible á las notables alteraciones de los tiempos y á las circunstancias en que se encontraba aquella bajo la dominacion de Castilla. A la verdad, jamás habia habido mayor necesidad de ello para evitar dudas en las continuas reclamaciones á que los abusos de la administracion

y de los administrados daban lugar; tanto mas difíciles de reparar cuanto era mayor la distancia del trono, cuyas atenciones exclusivas, en el inmenso poder de la monarquía austriaca, no podían ser ya el objeto de Navarra, á diferencia de los tiempos en que sus privativos reyes se ocupaban, por sí mismos y únicamente, de las necesidades de sus vasallos y las remediaban en el momento.

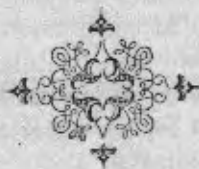
Muchos fueron los acacimientos relativos á esto y las dificultades que las Córtes encontraron, porque la política castellana comenzaba ya á mirar como un obstáculo á su marcha las instituciones de los navarros, y cansadas al fin del ningún efecto de sus repetidas solicitudes para la aprobación del nuevo Código, llamado *Fuero reducido*, pidieron y se les concedió por ley en el año de 1583, que los jueces y abogados tuviesen el fuero colacionado con el que estaba en el archivo del reino ó en el de la Cámara de Comptos; y que en la variedad de escrituras se tuviera por cierta la que estuviese colacionada con dichos fueros. En 1628 se dictó otra ley para la impresión del fuero en su misma antigüedad original, y en las Córtes de 1632 se dió comision á los síndicos ó consultores del reino para hacer imprimir el Fuero. Más tarde, ó sea, en 1644 acordó la Diputación que para imprimir el Fuero se sacase copia, y se hicieron vivas diligencias hasta 1677 para obtenerla. En este año las mismas Córtes presentaron memorial al Virey, pidiendo el fuero original que estaba en la Cámara de Comptos ó copia fehaciente; y el Virey contestó, remitiendo el decreto para que Marcos de Echauri secretario de dicha cámara, diese la copia que se pedia; pero esta

no se entregó hasta 8 de Marzo del año siguiente. Obtenida al cabo de tantas diligencias la deseada copia, la Diputacion la llevó á las Córtes y estas en 1684 presentaron un memorial al Virey en la forma que sigue: «Exmo. Señor. Los tres Estados de este reino de Navarra, juntos en córtes generales, dicen que por no haberse impreso el Fuero general, y haber mucha diversidad en los manuscritos, se ha resuelto por diferentes leyes, y en especial por la ley 83 de las últimas Córtes, que se imprima el Fuero, que ha de ir por principio de la recopilacion; y respecto de que en el original con que ha de hacerse la impresion hay algunas voces y cláusulas que en la llaneza de lo antiguo correrian sin reparo y eran permitidas, y que hoy, por la decencia y policia con que se tratan las cosas, podrian parecer aquellas no bien sonantes y aun indecentes, ha parecido conveniente que se quiten todas las que van advertidas y expresadas en el papel adjunto. Y para que pueda hacerse la impresion sin ellas, suplican á V. E. sea servido de mandar dar la providencia que pareciere más conveniente, para que el fuero se imprima sin dichas cláusulas, y que se entiendan las leyes que tratan de su impresion con esta calidad que en ello etc.» El Virey dió el decreto siguiente: «Se haga como el reino lo pide; con que lo escrito en el fuero colacionado, (esto es, en el copiado del de la Cámara de Comptos) aunque no esté en el impreso, se observe y guarde en la decision de los pleitos pendientes, y en los demas negocios que se ocurrieren en la forma que se hubiere usado y acostumbrado: Benavides.»

El fuero se imprimió en efecto en 1686 por la copia que dió el secretario Marcos Echaury, y se omitieron diferentes capítulos y párrafos, entre ellos todos los del título correspondiente á *reptorios* ó desafíos, y otros interesantísimos para la historia de la legislación y de las costumbres de nuestros padres. Pero aun en lo demás que se imprimió, la copia del tal Marcos Echaury estaba tan plagada de errores y desaciertos, que hacian en muchos casos que el texto pareciese un enigma indescifrable, y así es que hay trozos imposibles de comprender. Cuando en 1815 se volvió á imprimir dicho código, aunque parecia natural que se hubiese pensado en dar á luz una obra más correcta, siquiera solo se atendiese al buen crédito de los que en ella trabajaron y á la honra literaria del país, todavía se incurrió en los mismos desaciertos. ¡Lástima que entonces se hubiese desaprovechado la ocasion de publicar el fuero con toda la originalidad é integridad que reclamaba un documento tan respetable y precioso! Porque las razones que alegaron las Cortes en 1686 para hacer en la impresion las mutilaciones manifestadas, nos parecen completamente fútiles y desatendibles, puesto que en las leyes no puede ni debe atenderse á su forma exterior, de cualquiera manera que esta aparezca; y es un error lamentable suponer que aquellas deben relegarse al olvido cuando no esten vestidas de un traje á la moda. Además, como la sancion que recayó á la peticion hecha por las Cortes al Virey Benavides, reconoció vigentes todas y cada una de las leyes que contiene el fuero original, para la decision de los pleitos y negocios pendientes en aquel tiempo y en todos

los demas que ocurriesen en lo sucesivo, no era posible saber á punto fijo la legislacion de Navarra, omitiéndose su publicacion.

Agotadas ya las dos anteriores ediciones del fuero general, y deseando la celosa Diputacion foral y provincial publicar otra completa, y exenta sobre todo de las grandes faltas de redaccion y de los crasísimos errores que se notan en las mismas, se está llevando á cabo con el mayor esmero, y pronto debe ver la luz pública. De esta manera se conseguirá vulgarizar la antiquísima legislacion de este pais, poco conocida actualmente; y los amantes de la venerable antigüedad podrán disfrutar de un libro que contiene usos y costumbres de singular especie, pero todos muy interesantes para conocer con puntual exactitud el estado social de Navarra en los siglos medios.



ASSEMBLY

APÉNDICES.

NÚM. 1.º

Privilegio del Rey D. Sancho el Sábio á los pobladores de Castellon.

In Xpti nomine. Haec est carta que yo Rey D. Sancho por la Gracia de Dios de Navarra do é otorgo á nuestros pobladores que fago poblar en el pueio de Castellon al fuero de Jaca, que han los del Burgo de Sanguessa, é que aian todos tiempos aquel seynor, é aquel Alcalde, et aqueill amirat que an los del burgo de Sanguessa. E son los primeros pobladores Lop de Castellon, Exemen Fortuynones dayvar é Pedrillon Exemen Chiguo, Euneo Arceiz, é todos aquellos que en Castellon poblaran ni fican entro la fin del mundo, e dolis por termino

del somo de los boysegares toda la val de vniessa como el camino que viene de Aivar por y en iusso dreytas á S.^t Nicolay, e por el somo de la sierra con los puios e con los valles e con la la fonte de Santibest con todo el muro como el camino que viene de Aivar sobre S. Nicolay contra el pueio de los forcados todo entegrament, é todo el pueio de los enforcados daquent et dayllent entro á darason, é de la otra part de la sierra con la celada como las aguas vierten contra el camino que viene de Ayvar é de Sada, á Sanguessa pueios e valles e toda la plana sobre el camino entro á la font de Castillon tayla entro adaragon con diezmas é con primicias e con todos sus dreitos como términos deven aver. Et todos estos logares ey ganados del conseillo dayvar o de Sanguessa. E dolis por termino á nuestros pobladores de Castillon la Vizcaya de sobre San Jayme del mont. E dolis en Muriello de sus Ayvar la pieza qui fo del conde, e dolis la pieza de las confrarias é todo la plana e los Ayllagares que ey ganado del conseillo de Ayvar e de D. P. Moriones, e de Dona Jordana dopaco, e la val de iusso que se tiene con el camino que viene de Sada entro al camino de Ayvar que ey ganado del Abbat D. Gil dayvar. Toda la plana de sus el camino entro la pieza de Alfonset, e de part de los Ayllagares con todo el prado entro apuy daguillares. E dolis en val longa la pieza de Sant P. e la pieza de los infantiles de Borroiz que gane. E dolis en Cascaillo la pieza que gane de las donas de Sancta Cruz. E dolis en fondon de pastoriza de la pieza de dona Maria Guitt. per y asuso como el camino de sobra ribas manda entro al rigo qui viene de val longa, é de los prados toda

la plana entro adaragon que quinonen mios pobladores de Castellon. E todo esto ey ganado de D. P. Ayvar, e de don Ienego dayvar é de otros infanzones é del conseillo de ayvar. E dolis todos estos sobre dichos logares con todas aqueillas franquezas que francos an ni deven aver con diezmas con primicias e con todos aqueillos dreytos que tra nos an ni decen aver. E todo esto ey con otorgamiento del conseillo e de labbat Don Gil de Ayvar e con otorgamiento del Bispe D. Pere de Oaris de Pamplona. E do á mios pobladores de Castellon franqueza que quoad se quisiere mercaderia traian en todo mio regno, non den peage ni en tierra ni en mar. E dolis franqueza que lures ganados pascan e vaian por todo mio regno foras en los vedados de los cavayllos, e fagan liegna en todo mio regno foras en los vedados de las seguras. E quero que conqriscan dont podieren por compra e que aian aquella franqueza que an los francos del Burgo de iusso. E todos estos devant ditos logares sabudamente do por terminos á mios pobladores que poblaren en el puio de Castellon. Esta poblacion fago á pro e a salvamiento de mio regno en el puio de Castellon sobre Sangnessa, e del puio e de todos los otros logares qui lis ey dado por terminos quiero e mando que sean testimonios Ienego Almoravit, Martin Chipia, Ossoco de la carcaveros, de D. Ienego, D. Pedro Ladron, Xemen de Burueta, e Pedro de Sobiza, Martin de Hayx Alcay de Sangnessa la vieilla e San de Lioz, e Ienego Navarro de Sangossa francos, I darteta, D. de Sos, Pere de Mayllorgas, Don Esquirol, Pere Nariz Pere de San Martin. E io Ferrando de la Guardia Scrivano del Rey con mi propia

mano escrivi esta carta e pagome mi seynor el Rey de un mulo que fopreciado XXX M.º Esta carta fo feita en el mes de Abril en lannoque D. Xemen de Burueta mato á Don Blasco Romeo, sub era M. CC. VIII.



NÚM. 2.º

Convenio de las cuatro poblaciones de Pamplona.

In dei nomine.—Sabuda cosa sia á totz homes als qui son et qui son per venir que los doce juratz é lo coseil del Bore de San Cerni de Pampalona nomnadament don Bon Macip, e don Artal Deza, e don Garcia Arnalt, e don Helies David, e don Per Arnalt de Sant Gili, é don Pere Semencitz lo ferrer, e don Paschal de les tables, e don Johan Regnez, e don Miguel de Tassonar, e don Pero Dolaitz lo mayor, e don Semen Darcenegui, e don Pere Johan Petit. E les doce juratz e lo conseil de la Navarrería de pampalona nomnadament don Miguel Peritz de Zavaldica, e don Miguel de Sada o don Johan Thomas, e don Pedro Gil lo broter, e don

Domingo de Egueratz, e don Pere Arceitz de Zalvaldica, e Semen Ortiz lo cambiador, e don Sancho Peritz de Góngora, e don Miguel Arza, e don Pero Ochoa de Semeteri, e don Eneco de Toledo, e don Pascal ferrador. E los doce juratz e lo conseil de la poblacion de San Nicholau de Pamplona nomnadamment Don Martin Motza, e don Joham Peritz Motza, e Ochoa Dundiano, e don Miguel de Meotz lo joven, e don Guillen de la Raya, e don Domingo Dutzama, e don Paschal Guillem lo zabater, e don Domingo Arzaya, lo ferrer, e don Pera Semeneitz lo carpenter, e don Pere Santz lo buraler, e don Semen de Larrangotz. E los seis juratz e lo conseil del Bore de San Miguel de Pampalona nomnadamment don Pere Beatza, e Joham Decheverria, e Don Miguel Gailla, e don Pere Benedit, e don Johan Calvo, e don Sancho lo peleter otorgaren e veniren de manifest cant la avinenza, e la patz, e la unitat firen segun que se domostra en les cartes sayeladas ab les sayels dels sobreditz conseilz, firen altre si esta avinenza en tal manera qui si por aventura lo seynor D. Thibal Rey de Navarra, ó nengun altre iamas negun temps sia de Navarra, donava nengun judici ni mandava que complisse ni fisen nenguna emenda ni nenguna res les uns als altres per razon de les quereilles que furen mises en saman, ni per razon de les demandes que furent faites denant el, ni per ningunes altres razons que aguisen estas entre els de coseil á coseil entro al dia que esta carta fu feita e atorgada, se son obligatz totz les sobreditz juratz e conseiltz que res non tenguen, ni res no husien, ni res non complisquen per nengun dam ni per nengun pro que hy aguissen ni esperassen

ad aver nengun ni nenguns dels sobreditz conseiltz per nenguna razon. E quel o quels del sobreditz conseiltz lo fissen que sien fals e periuris e tal traydors manifestz com Judas Cariat que tradi nostre seynnor Ihesu Xrispt enbaisant, e que ayen totes les altres penes segont que en la carta de la avinenza e de la patz e de la unitat diz, e que non se puis- sen salvar per nenguna razon que els podissen far ni dire, ni altre os altres dizissen ó fissen por els. E en testimonianza destes sobreditz coses les sobre- ditz juratz e conseiltz an mis caduns les sayels des- sobreditz conseiltz en esta present carta, des cals sayels husane n caduns en lurs sobredites viles troal dia que esta carta fu feita. E io don Johan Cofier escrivan jurat del sobredit Bore de San Cernin per mandament dels sobreditz juratz e conseilz escriví esta carta, la cal fu feita e otorgada en la era de M.CCC.III el mes de Jun lo Dimenge avanz de la festa de San Johan Babtista.

NÚM. 3.º

**Canto 57 del poema en lengua provenzal de
Guillermo Aneliers.**

Jurar nos em ensems que seren ajustat,
E quant venc lendema quel jorn fo enansat
Dedintz Sancta Maria foron tuit amassat,

La y fo don Garcia que era molt amat,
 E don Gonzalvo Ibainnes temegut e prezat,
 E foy don Pero Sanchitz, que fe molt gran foldat
 Per so car de los bors era partitz yrat,
 Car ams los bors lamavan de fin cor esmerat.
 Lay fo don Corbaran mays puyz fo que senat,
 E fo y Johan de Bidaurre que sera avancat,
 E molt dautres ricomes e maynt apodestat.
 De la Navarrerria y fo aprumairat
 Don Miguel de la raynna quera ben abastat,
 E don Pascual Beatza e totz son parantat,
 E don Sancho Mustarra que y fon ben coragat,
 E don Ochoa Santz ab mala voluntat.
 E foy En Pascal Gomitz que no y sia layssat,
 E foro y dels calonges per odir lor dictat.
 Entre lor fo la crotz e lo libre portat,
 E jurecluz al autre forza et amiztat,
 Ez á mal e zabe quap lor fos unitat
 Quontra l bore San Cernin quez era ben murat,
 El bore San Micolau, queran acompaynnat,
 E lo valent N Estacha cap lor eran sarrat.
 E quant tuit li ricome se foron ben sassat
 Ab la Navarrerria e cascus ac jurat,
 Dedintz le bore se saup tot zo quavian pessat,
 E lo valent N. Estacha qui Dios gart de foldat,
 Adones preguec los .XX. que fos lor voluntat
 Que mandessan coseyll en un loc assignat,
 E dedintz Sant Laurentz fu parlament mandat.
 Lay y fo don Helias Davi ques molt hondrat,
 E don Pontz Baldoin e don Aymar Crotzat,
 E don Martin son frayre, borgues molt esforzat.
 Fo y don Ramon Peritz e son frere Bernart,
 Don Arnalt de Sangossa e Simon Caritat,

E don Garcia Arnalt en be far avanzat,
 E don Guillen Marzel ab fin cor abrievat,
 E don Pascal Laceylla que fa molt bel armat.
 De la poblacion don Pere el Almirat
 Don Marti de Undiano e de Ayssiaynn labbat,
 E don Pere daldaba don Pere de chalat,
 E don Johan Peritz Motza e don Semen Tomat,
 E don Andre Simenitz e grans cominaltat.
 E de tota le vila li menutz e l granat.
 E tot esteron quetz e foron setiar.
 E lo valent N. Estacha se fo em pes levat,
 E dyss lor: «franc seynnos, la vera trinitat
 Nos gar de traycio e de laltrui peccat.
 Seynnos, per los rícomes soy acomiadat,
 E senes tot forfayt elli man acusat.
 E alcus de vos autres sabetz ne la vertat,
 E si eli proguessan hyer magran peciat;
 Mas Jhesu Crist e vos se que ma restaurat,
 Per que yeu vuyll saber si es vostra voluntat
 Queu mange au vos altres mei diner monedat,
 Ni si per los rícomes yeu era malmenat,
 Si seray defendutz per vos ni emparat.»
 Et adones tot lo poble ac auson tot cridat:
 Seynnors, estatz segur e non siatz duptat
 Que nos vos defendren troa sian lanceiat.
 E don Pontz Baldoi se fo em pes drezat,
 E dis al pros N Estacha: «Seynnor, puyss quenbiat
 Vosa nostra reyna per gardar son regnat,
 E per governador Navarra os a jurat,
 Le cosde la reyna non fora mils gardat
 Que lo voste sera ses tota falsedat.
 Ed adonquas N Estacha dyss lor com om pagat
 Hyeu vuyll quez agatz cartas au mon sagel fermat

Que dayso que perdretz vos sia emèdat.
En Pontz Baldoy diss que era castiat:
«Seynnor, nos nom volem vostres cruit sagellat,
Mas quant Dios vos aura en Franza huiat
Devant lo valent rey ques per Dios coronat,
Que vos preguan car seynne que os membre en dictat
Quel layro dissle jorn que Dios fun clavelat
Quel estava pendutz en tal destre costat,
E clamec li merce dont fu ben acordat,
Domine memento mei dum veneris in regnum tuum,
E daiso vos preguam que siaz remembrat
Quan en Franza seretz al bon rey poderat.
Et al valent N Estacha foro el syeu hueylle muillat
De lagrimas ab joya quant vic lor voluntat.
El coseyll se partic quan puy no y ac parlat
E veos que fu N Estacha ab les bors ensarrat
E Dios pes del defendre.

TRADUCCION DEL CANTO 57.

Juraremos mutuamente nuestros pactos; y al día siguiente cuando el día estaba ya adelantado se juntaron todos dentro de la Iglesia de Santa María (la catedral). Allí estaba el muy querido D. García y el apreciado y temido D. Gonzalo Ibañez, y D. Pedro Sanchez, que cometió una gran necedad por haberse separado ayrado de los del Burgo (de San Saturnino), porque estos le amaban con sinceridad de

corazon. Alli estaba D. Corbaran que fué despues muy sensato, y D. Juan de Bidaurre que habia de ser mas adelante desgraciado y otros muchos ricos hombres y poderosos. De la Navarrería fué uno de los primeros el pudiente D. Miguel de la Raina, D. Pascual Beatza con toda su parentela, D. Sancho Mustarra, hombre de corage, y D. Ochoa Sanz de mala voluntad. Tambien estuvo D. Pascual Gomez que no debe omitirse, y concurrieron los canónigos para oír sus dichos, á cuyo efecto trajeron la cruz y el libro (de los evangelios). Juráronse mutuamente ayuda y amistad y union para bien y para mal contra el Burgo de San Cernin que estaba bien amurallado y contra su asociado el Burgo de San Nicolás y contra el valiente D. Eustaquio encerrado entre ellos. Y cuando todos los ricos hombres se concertaron con la Navarrería jurando cada uno, se supo luego en el Burgo (de San Cernin) lo que allí habia pasado. Entonces el valiente D. Eustaquio, á quien Dios guarde de felonía rogó á los veinte (el Ayuntamiento) que tuviesen á bien reunir el Concejo en un lugar designado, y se dispuso que dentro de San Lorenzo fuese convocado el parlamento. Alli concurrió el muy honrado D. Elias Davi, D. Ponce Baldoin, D. Aymar Crozat y D. Martin su hermano, ciudadanos muy esforzados. Concurrió tambien D. Ramon Perez y su hermano Bernardo, D. Arnaldo de Sangüesa y Simon Caritat, D. Garcia Arnalt, pronto en obrar bien, D. Guillen Marcel, de fino corazon, D. Pascual Laceylla armado con mucho esmero. De la poblacion (de San Nicolás) D. Pedro el Almirante, D. Martin de Undiano, el Abad de Asiain, D. Pedro de Aldava, D. Pedro de Echalaz,

D. Juan Perez Motza, D. Jimeno Tomat, D. Andres Gimenez y numeroso acompañamiento de chicos y grandes de toda la poblacion. Sentados todos ellos y silenciosos, puesto en pié el valiente D. Eustaquio les dijo: Nobles Señores, la verdadera Trinidad nos guarde de traicion y de los pecados ajenos. Señores, les ricos hombres me han despedido y acusado sin motivo ninguno, como sabeis esta verdad algunos de vosotros. Si hubiesen podido, ayer me habrian hecho pedazos, pero Jesucristo y vosotros me habeis amparado. Quiero saber por lo mismo si es vuestra voluntad que gaste entre vosotros mi dinero sonante, y si en el caso de ser acometido por los ricos hombres, seré defendido y amparado por vosotros.» Entónces todo el pueblo le contesto á gritos: Señor, estad seguro y sin la menor duda que os defenderemos hasta perder la vida, y levantándose D. Ponce Baldoy dijo al valiente D. Eustaquio: Señor, puesto que nuestra Reina os ha enviado para guardar su reino, y que Navarra os ha jurado por Gobernador, la persona misma de la Reina no seria guardada mejor que lo será la vuestra sin falsedad ninguna. Entónces D. Eustaquio satisfecho de ellos, les dijo: «quiero que tengais escritura autorizada con mi sello para que seais indemnizados de cuanto perdiéreis por causa mia.» D. Ponce Baldoy que era instruido, le contestó: «Señor, no queremos vuestro pergamino sellado, sino que, cuando Dios os haya conducido á Francia delante del valiente Rey, coronado por Dios, os suplicamos, caro señor, que os acordeis del aquel dicho que el ladron, colgado al costado derecho de Dios, le dijo el dia en que este fué crucificado, pidiéndole al mismo tiempo el per-

don que le fué otorgado: «Domine memento mei dum veneris in regnum tuum»; y esto os rogamos que tengais en la memoria, quando estuviéreis en Francia junto al poderoso y bondadoso Rey.» Y al valiente D. Eustaquio, quando vió la voluntad de los ciudadanos, se le llenaron de lágrimas los ojos con la alegría. El Concejo se disolvió quando ya nada mas hubo que hablar; y hé aquí como D. Eustaquio se halló encerrado con los vecinos del Burgo. Dios quiera defenderle.



NÚM. 4.º

No sin haberlo meditado mucho, decimos en el texto que damos la primacia de gefe de la confederacion vascona á Iñigo Arista, y para esto nos hemos fundado en el precioso códice Rotense ó de Meyá, cuya escritura original en la parte de las genealogías de los Reyes de Navarra pertenece á la mitad del siglo X; de modo que es la crónica más antigua que ha llegado á nosotros de la edad media, como observa el erudito D. Manuel Oliver y Hurtado.

do en el discurso de recepcion como Académico de número de la Academia de la Historia. Segun este códice Iñigo Jimenez por sobre nombre Arista y García Jimenez fueron hermanos, y ambos reinaron al propio tiempo, ó al menos desde que el primero, por causa de su avanzada edad, se retiró al monasterio de Leire, sin dejar el nombre de Rey.

Los historiadores navarros y entre ellos el muy apreciado P. Moret ó no vieron ó no dieron á dicho códice el mérito que alcanza, y de esto provienen sus desaciertos en la narracion de los primeros Reyes de Pamplona. No es posible escribir en lo sucesivo nada de provecho respecto de nuestro pais sin hacer un profundo estudio del mencionado códice, y de las crónicas árabes que mencionan los acontecimientos de los primeros tiempos de la conquista, como se prueba claramente por el contesto del ya mencionado discurso.



NUM. 5.º

En el citado códice de Meyà se halla tambien la genealogia de los condes de Aragon, y de ella tomamos lo siguiente:

»Asnari Galindonis accepit uxor, et genuit filios
»Centolles Asnani et Galindo Asnari et domina Ma-
»trona. Ista Matrona fuit uxor Garsie Malo, filium
»Galindi Belascotenes et domine Fakilo: et quare
»in villa que dicitur Bellosta inlucurunt eum in urreo
»in dien S. Johannis, occidit Centulle Aznari, et
»dimisit sua filia, et accepit alia uxor filia de Enneco
»Aresta, et pepegit fedus cum illo et cum mauris,
»et ejecit eum de comitatu.»

Este pasaje que acabamos de copiar confirma lo dicho en el texto respecto de la facultad que tenia la nobleza vascona de repudiar á la muger casada y tomar otra nueva; y muy arraigada debia estar esta costumbre cuando el mismo Iñigo Arista no tuvo inconveniente de dar en matrimonio su propia hija á Garcia Malo, despues que este se divorció de su primera mujer Matrona y mató á Centallo Aznar, hermano de esta.

Del mismo pasaje se infiere que los vascones hacian sin escrúpulo ninguno alianza con los moros, cuando así les convenia para resistir al formidable poder del hijo de Carlo Magno que aspiraba á su dominacion; y es muy probable que en la famosa y segunda derrota que en 824 sufrieron las huestes del referido Monarca, fuesen los montañeses auxiliados por los mismos. Lo cierto es que Iñigo Arista tenia otra hija casada con Muza, Señor de Borja y Terreros, y que Eblo, uno de los dos caudillos que mandaban el ejército de Ludovico Pio, y que fué hecho prisionario en aquella batalla, fué enviado al Rey Moro de Córdoba, como un regalo precioso.

Vemos tambien en este suceso que desde aquella remota época se observaba la costumbre de reser-



varse para los Reyes ó caudillos de Navarra los prisioneros de guerra, cuando eran personas principales; y de esta costumbre debió sin duda tomar origen lo establecido despues en el fuero general respecto de los ricos hombres ó mesnaderos que valiesen mil maravedis, los cuales eran del Rey pagando por ellos al aprensor cien maravedis.





THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1000 S. MICHIGAN AVE.
CHICAGO, ILL. 60607
U.S.A.



